



LA Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias ha ido evolucionando desde que iniciara su andadura en el curso 1972-73. Los primeros esfuerzos se dirigieron a afianzar la escuela, dotándola de infraestructuras y de profesorado capaces de formar a los primeros ingenieros técnicos agrícolas. Posteriormente, se ha buscado incrementar la oferta, mejorar la especialización del profesorado y ampliar las infraestructuras. En estos últimos años se ha potenciado la actividad investigadora y la internacionalización de la escuela, al tiempo que se implementaban los nuevos planes de estudios siguiendo las directrices de Bolonia, constituyéndonos en una escuela integradora de ingenierías verdes en Grado, Máster y Doctorado.

Nuestros estudios han sido muy demandados por alumnos de dentro y fuera de nuestra comunidad. La elevada demanda vino acompañada del florecimiento de escuelas agrarias en Castilla y León que, poco a poco, fueron reduciendo el número de alum-

JOSEFINA VILA CRESPO
DIRECTORA DE LA ESCUELA
DE INGENIERÍAS AGRARIAS

MOMENTO DE RACIONALIZAR



nos de las dos históricas de nuestra comunidad: Palencia y León. Así, hemos llegado a tener estudios agrarios en diez escuelas distribuidas a lo largo y ancho de la comunidad: Palencia y Sorria (Universidad de Valladolid); León y Ponferrada (Universidad de León); Salamanca y Zamora (Universidad de Salamanca); Burgos (Universidad de Burgos); Valladolid (INEA y Universidad Miguel de Cervantes); y Ávila (Universidad Católica de Ávila).

Esta desproporcionada oferta ha

llevado a un descenso importante en el número de alumnos de las escuelas con mayor bagaje docente, y Palencia y León fueron cediendo alumnos en favor de otras escuelas que, por su ubicación más atractiva o más próxima al hogar familiar, han ido sobreviviendo a nuestro lado.

Y ha llegado el momento de la racionalización, o eso nos han vendido el ministro de Educación, el consejero de Educación y el director de Universidades de Castilla y León. Se nos presentó un informe nacional de expertos y un borrador de decreto para Castilla y León y se nos dijo que el único parámetro a considerar para el mantenimiento de una titulación sería el número de alumnos matriculados, independientemente de la dotación de infraestructuras, de la trayectoria histórica de la escuela, de la especialización del profesorado o de cualquier criterio de calidad.

Y la escuela de Palencia, tan próxima geográficamente a la de Burgos y las dos de Valladolid, se encontró en clara desventaja frente a

otras escuelas con áreas de influencia geográfica más amplias, por lo que se nos instó a reducir nuestra oferta formativa en razón de la 'racionalización'. Hicimos los deberes, expusimos nuestros motivos de rechazo a tal medida ante las correspondientes instituciones, que insistieron en su decisión y nos empujaron a aprobar en junta de centro una propuesta de fusión entre dos de nuestras titulaciones (entre ellas, el Grado de Ingeniería agrícola y del Medio Rural, heredero de la que fuera nuestra primera titulación hace 40 años).

Pero la presunta racionalización ha resultado ser un fiasco. No solo no se ha aprobado el tan citado decreto de racionalización del mapa de titulaciones de Castilla y León, sino que nos hemos encontrado con la incomprensible noticia de que el Consejo de Universidades de Castilla y León ha aprobado, en clara contradicción con la política de racionalización y de nuevo en contra de los intereses de las escuelas de Palencia y León, la implantación

de los estudios de Máster en Agronomía en la Universidad de Salamanca (que se oferta actualmente en Palencia, León, la Universidad Miguel de Cervantes y la Universidad Católica de Ávila). Somos conscientes de que no va a haber demanda de alumnos suficiente para todas. ¿Dónde está la racionalización de esta decisión? ¿Qué escuelas afectará en el futuro?

Aún no hace un año que accedí al cargo de directora de la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias de Palencia. Sabía que me tocaría enfrentarme a momentos difíciles para la universidad y para mi escuela, pero no esperaba tener que sufrir decisiones arbitrarias como éstas. Todavía espero que la universidad española, que ha sabido evolucionar desde aquellos estudios generales palentinos, deje de estar sometida a criterios meramente políticos para incluir cordura y racionalidad, que la calidad docente e investigadora de nuestros centros sea el parámetro prioritario. ¿Cuántos apoyos necesito para conseguirlo?